



FRANCISCO RODRÍGUEZ BATLLORI

Efímera

Voz

POESÍA



*Efímera
Voz*

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA	
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA	
N.º Documento	<u>286192</u>
N.º Copia	<u>370245</u>



FRANCISCO RODRÍGUEZ BATLLORI

Efímera

Voz

POESÍA

1970

DEPÓSITO LEGAL G. C. 443-1970
Lit. Saavedra - La Naval, 225/227 - Las Palmas

VERSO BREVE

I

NARDO, azucena, alhelí;
las rumorosas abejas
no saben dónde acudir...

2

LA fuente murmura su cuita.
El viento murmura su llanto.
La nube murmura su angustia.
El ave murmura su canto.

3

ESTA flor que ha nacido silenciosa,
de mi breve jardín es la más bella;
tiene toda la gracia misteriosa
de una frágil y tímida doncella.

4

TU breve seno agitado
y tu graciosa silueta
lirios son immaculados
del jardín de tu inocencia.

5

EN el espejo del río
el sol se quiere mirar;
en lo profundo del pozo
la luna ahogándose está;
las estrellas la contemplan
asomadas al brocal.

6

EL viento viene y se va;
corteja a las amapolas
y se refugia en el mar.

Hojas tiernas, hojas verdes,
el viento al pasar os besa
porque el viento es muy galán.

¿Margaritas? ¿Amapolas?
Esta gentil mariposa
no acierta en su loco afán.

El campo ya está de fiesta;
se ha vestido de colores
para dar envidia al mar.

PRIMAVERA

PRIMAVERA

EN esta mañana,
la alegre campana
sonora y vibrante,
riente y tonante,
convoca a la brisa
para la gran cita,
al árbol y al mirlo,
al bosque y al lirio.

Con sus mil tintanes,
sonantes, iguales,
—de plata y de bronce—
convoca a los montes.
Y las azucenas,
y las amapolas,
se abrieron solícitas,

se abrieron graciosas,
al sentir el beso
de las mariposas.

Y la avispa inquieta
se embriaga, golosa,
del aroma intacto
de la fresca rosa.
Y las tiernas hojas,
apenas nacidas,
dibujan la sombra
de su celosía
sobre la pradera
recién verdecida.

La fuente y el árbol,
el sol y la brisa,
el mirlo y el nardo,
la trémula avispa...
a la primavera,
en su primer día,
ofrendan las galas
de su fantasía.

UN MANSO MANANTIAL

UN manso manantial brota al socaire
de la sierra escarpada.

Los helechos reflejan
su verdor impasible
en el claro espejo del agua.

Del agua que discurre
alegre, loca y fresca,
camino de la alberca.

Se remansa en un lecho
de arenas nacaradas
y sigue su andadura,
acariciante o díscola,
suave o alborotada.

Yo no puedo apartarme

de esta cinta de plata;
y me inclino,
y la palpo,
y toco con mis labios
el frescor inefable del agua.

LEJANA VOZ

DEL campo en la verdura transparente
se alzó la dulce voz de tu garganta.
Un lirio entre la hierba se levanta
para escuchar tu voz de adolescente.

Como la flor que rompe su clausura
para sentir el beso de la brisa
y saludar al sol con su sonrisa,
del campo eres color, luz y dulzura.

Cristalina y lejana voz que canta,
de este sereno arroyo eres la fuente
que aflora y se remansa dulcemente.

EL ÁRBOL DE LA RIBERA

EL árbol de la ribera
contempla con humildad
al río, que no descansa
hasta fundirse en el mar.
Las ondas, alborotadas,
le sonríen al pasar;
el árbol las mira y piensa
que aquellas aguas viajeras
no volverán nunca atrás.
El río sigue su curso,
en un permanente afán
de apagar con su agua clara
la infinita sed del mar.

DOS MARIPOSAS

DOS mariposas
revolotean
junto a una rosa.
Enloquecidas
por su fragancia
vuelan y vuelan,
danzan y danzan.
La tierna rosa
contempla el vuelo,
maravillada
del grácil juego.
Como impulsadas
por suave brisa,
las mariposas
su danza rizan.
Trémulo el ritmo,

tensas las alas,
giran y giran
sin darse pausa.

Leves, sutiles,
besan la rosa
sin tocar casi
las tiernas hojas.

Azul el cielo,
la tarde, ingrávida;
las mariposas
mueven sus alas
de raso y nácar.

SERRANILLA

POR aquesta senda
clara y refulgente,
la moza galana
acude a la fuente ;
acude contenta,
dichosa y riente,
porque en el pradillo
que riega la fuente
alguien, en secreto,
la espera impaciente.
Feliz y gozosa,
la moza galana
corre por la senda,
pues su amor la aguarda.

La flor y la brisa,
el sol y la escarcha
cantan la alegría
que lleva en su cara
la moza galana.

Una sombra lírica,
la de Santillana,
persigue a la moza
con vieja y ladina
mirada nostálgica.

CIGÜEÑA

LA cigüeña —flecha en vuelo—
el espacio azul recorre
en busca de la alta torre.
Su orientación no la engaña:
cerca está ya la espadaña
que la erige en soberana
de su torre castellana.

LA BRISA

EL aire es complemento
de la atmósfera azul
que nos rodea.

¿Por qué, sin fundamento,
a este aire sutil
llamamos viento?

El viento, en todo caso,
es ráfaga de aire
en movimiento.

—Y, dime, ¿qué es la brisa?

—La brisa es un portento:
es lujo y embeleso;
es la caricia tibia
de un beso.

PLANETARIO

PLANETARIO

O SA Mayor,
geometría estelar,
metáfora espacial.

Siembra de estrellas,
senda de plata :
Vía Láctea.

Estrella Polar,
brújula sempiterna,
luz de cristal.

Lucero del alba,
ojo avizor
espía los pasos del amor.

Estrella fugaz,
rúbrica apresurada,
pirotecnia espacial.

LUNA LUNERA

LUNA lunera,
yo te quisiera
como eras antes :
una quimera.
Alta y lejana
como una diosa ;
pálida y dulce
como una novia.
Musa de ensueños,
fresca azucena,
inspiradora
de mil poetas.
Luz en la noche,
astro de plata,
virgen del cosmos
jamás hollada.

Cándida y pura,
joven y eterna,
nívea y risueña,
luna lunera.

Tu superficie,
antes intacta,
ya tiene huellas :
hay en tu suelo
una bandera.

Flor de misterio,
dulce quimera ;
como eras antes
yo te quisiera,
luna lunera.

LUZ Y TINIEBLAS

LA luz y las tinieblas
se contemplan distantes
y disponen sus armas
para un alterno ataque.

La luz y las tinieblas
no quieren tregua darse.
¿Qué rencor implacable
las incita a atacarse?

La luz y las tinieblas
se aprestan al combate:
del día y de la noche
guerreros son tenaces.

CREPÚSCULO

EN esta sierra altiva
que domina el paisaje,
descansa la mirada
al declinar la tarde.
La cordillera augustà
se recorta en el cielo
y finge su silueta
un castillo roquero.
Sobre un fondo encendido
el monte se transforma:
almenas son ahora
las cumbres silenciosas.
Fantasmal centinela
con aroma de siglos...
En la noche se extingue
el irreal castillo.

TORMENTA

o

CARCAJADA del cielo,
cuadriga galopante,
claroscuro espectral.
Pesadilla siniestra,
hervor patético,
melodía infernal.
Pregonero insolente
de cimas y abismos,
falso volcán.
Eco profundo y fantasmal.

DESOLACIÓN

SIGNOS agoreros
pueblan el espacio
de angustia y misterio.
Árboles sin hojas,
una fuente seca,
vacas esqueléticas,
ovejas hambrientas.
Un perro famélico,
una liebre muerta,
pájaros siniestros,
un campo sin hierba.
Nubarrones negros,
una tierra yerma,
unas flores mustias,
una joven, vieja.
Muros agrietados,
ruinas y maleza,

madejas de aulagas
flotan en la arena.
Hogares vacíos,
domingo sin fiesta.
Un viento alienado
ruge enfurecido
su canción violenta.

CANSANCIO

CANSANCIO

LA causa de mi cansancio
no son los años vividos
ni el camino recorrido;
nunca cansa el tiempo ido.
Cánsame el desasosiego
de los inciertos caminos;
la fatiga y el esfuerzo
de girar constantemente
en torno a mis pensamientos.

AQUÍ ESTÁ NACIENDO

AQUÍ está naciendo,
aquí está muriendo
la ráfaga muda
de mi pensamiento.
Creada una idea,
sin fe concebida,
el viento la arrastra
apenas nacida.
Yertos los anhelos,
muerta la esperanza,
me niegan su aroma
las flores del alma.
Extinguido el fuego
de mi fantasía,
no encuentro la llama
que antes la encendía.

Abiertos los ojos,
diáfana la mente,
sepulto en mi pecho
vanas ilusiones
y sueños estériles.

YO ME DIVIERTO MÁS

YO me divierto más
y más disfruto
cuanto más solo estoy,
y más lejana
está de mí
la turbamulta humana,
con su alegría artificial
y vana
y su trasfondo
de tristeza y luto.

INDIFERENCIA

ESTOY al cabo de todo,
para mí ya no hay secretos;
nada en el mundo me asombra,
nada altera mi sosiego.
Si me dicen que unos hombres
exploran el universo,
una serena plegaria
ofrezco por su regreso.
Si hay vida en otros planetas,
gentes en otra galaxia,
ni me importan sus costumbres
ni su existencia me espanta.
La política me aburre,
las polémicas me cansan;
suelo cortar por lo sano
dando razón al que habla.

Muchos acontecimientos
que a otros conturban e inquietan,
no logran cambiar el ritmo
pendular de mi existencia.
Como las aguas de un lago
que el claro cielo reflejan,
mi vida es suave y tranquila;
es apacible y serena.

MIRÉ AL MAR

MIRÉ al mar,
y las olas ahogaron mi esperanza.
Miré al sol,
y sus rayos cegaron mi mirada.
Miré al campo,
y el rostro me azotó la lluvia clara.
Miré al cielo,
y una paz interior calmó mis ansias.

El infinito azul del firmamento
llenó de luz el fondo de mi alma.

MI VIDA

MI vida es como tú,
flor.
Como tú,
sencilla e ignorada.
Como tú,
por el pie ajeno
amenazada.
Como tú,
rechaza el búcaro promiscuo
y señoorea
la pradera larga.
Como tú,
en paz. Solitaria
entre un millar de tréboles.
Abierta a la sorpresa
del mañana.

NADIE FUE

NADIE fue,
ni va,
ni irá jamás
hacia Dios,
por la senda
que a mí me trazó.
En el vuelo hacia Dios,
cada hombre estrena
su ruta viajera ;
el itinerario
de su salvación.

VILLANCICOS

VILLANCICO DE LOS ABUELOS

SAN Joaquín y santa Ana
se han convertido en abuelos;
un Nieto les ha nacido
y ya se afanan por verlo.

Promesa fiel, cristal puro,
caudal de amor, luz radiante;
de la gracia de este Nieto
sienten envidia los ángeles.

Ved cómo mira y sonrío,
oíd cómo respira y duerme;
pastores que lo adoráis,
procurad no se despierte.

Contened vuestro alborozo,
tocad quedo el caramillo;

silenciad vuestros cantares
hasta que despierte el Niño.

Joaquín y Ana conocen
el prodigio del misterio;
están gozosos y ufanos
de ser de tal Nieto abuelos.

REY DE REYES

ES un sol rutilante,
es la estrella del alba.

Es un lucero claro,
con reflejos de plata.

Es un cielo sin nubes,
es una noche blanca.

Es la luz del misterio,
es canto de esperanza.

Es triunfo y es victoria,
es redención y es gracia.

Es el cielo en la tierra,
es la dulce alborada.

Es el Rey de los Reyes
y en Belén nos aguarda
florecido entre pajas;
daos prisa, pastores,
que ya despunta el alba.

TU NOMBRE

TU NOMBRE

EN la arena de la playa
escribí tu nombre un día
y las olas lo borraron
con sus encajes de envidia.

En la albura de la nieve
escribí tu nombre un día
y el sol lo borró al instante
con sus cuchillos de ira.

En el azul de los cielos
escribí tu nombre un día
y las nubes lo borraron
con mil lágrimas de lluvia.

En el cristal de mis ojos
escribí tu nombre un día;
los ojos me prometieron
que jamás se borraría.

LA PLAZA

EL ruedo clama impaciente:
entre gritos y clarines
está rondando la muerte.
En el círculo de arena
la tormenta se desata;
entre sedas y alamares
el silencio se adelgaza.
Una ráfaga de angustia
se extiende sobre la plaza;
el diestro esconde su miedo
con “adornos” y bravatas.
¡Ay, si hablara el burladero!
¡Ay, si la muleta hablara!
Entre el torero y el toro,
entre la arena y las tablas,
anda el ángel de la guarda:
¡qué gran peón de confianza!

LA CASTAÑERA

Y A tomó posesión de su acera
la castañera.

Arrebujada,
allí estará impasible
de madrugada.

Nunca dormita,
pues ha de dar el punto
a sus castañitas.

Si está aterida,
el fuelle de su boca
la brasa aviva.

Sus dedos regordetes,
envueltos en mitones,
un rosario pregonan
de sabañones.

La castañera ocupó su sitio;
el humo aromado
envuelve su cara espectral.

VERSOS EN CASTILLA

CAMINO DE LA VIRGEN

CAMINO de la Virgen
de los Remedios;
tierra parda y adusta,
olor a heno.

Trepa la carretera
por la colina;
en el cerro ya asoma
la austera ermita.

El horizonte es ancho,
el cielo limpio;
un embalse espejea
junto al castillo.

Con rumor de promesa,
de romería,

los insectos devanan
su letanía.

El sol besa la tierra,
y se arrodilla,
para hacer penitencia
junto a la ermita.

El ganado sesteaa
entre las cercas
y sueña un espejismo
de hierba fresca.

Camino de la Virgen
de los Remedios;
tierra parda y bravía,
olor a heno.

SORIA PURA

REMEMORO mi encuentro con la heroica Numancia,
mi primera visita al Mirón y al Castillo,
la tumba silenciosa donde Leonor descansa
y la gruta colgada del Señor San Saturio.

Rememoro el camino que transitó el poeta,
su cordial andadura por la orilla del Duero;
la sombra de Machado vagando en la ribera
y su eterno mensaje grabado en el sendero.

Rememoro el silencio de los antiguos claustros,
tapizados de musgo o cubiertos de yedra;
reliquias permanentes del más puro románico,
que transformó el paisaje y ennobleció la piedra.

Rememoro el aroma de las bellas leyendas
que inspiraron un día la prosa becqueriana;
los relatos medrosos, las extrañas consejas
que cubren de misterio el Monte de las Ánimas.

Rememoro las sierras que preside el Moncayo,
la laguna acerada, la nieve en remolino;
Vinuesa, Covaleda, pinar de San Leonardo,
y Agreda, en otro extremo, con su bagaje místico.

Tierra de Alvargonzález, de intuición poética:
eres drama, y a un tiempo, tradición y lirismo.

RIACHUELO

RIACHUELO, riachuelo
que de la montaña bajas
y partes en dos el valle
con tu cuchillo de plata:
el espejo de tu cauce
corre loco y se remansa;
los mimbres de tus orillas
en tu agua clara se bañan;
las florecillas del campo
—leves mariposas blancas—
desdeñan al sol y al viento
al ser por ti cortejadas.
Riachuelo, riachuelo
que de la montaña bajas:
los pinos y los castaños

con tu canción se solazan;
el campo entero respira
tu alegría y tu esperanza.
Riachuelo, riachuelo
que de la montaña bajas:
llévale al lejano Duero
mi saludo y mi nostalgia.

VERSOS EN LA ISLA

MI TIERRA

NO me canso de cantar mi tierra.
De cantar, con amor,
sus bellezas eternas :
las que vieron mis ojos de niño
y hoy me ofrecen imágenes nuevas.
La arrogante altivez de sus montes.
El color encendido del cielo
en el ancho horizonte.
La pereza del mar en la arena dorada,
cuando el sol se dispone
a avivar el rescoldo de su hoguera apagada.
El verde rutilante de las vegas.
El platanal geométrico,
con aromas de tierra mojada.
El discurrir gozoso,
por húmedas acequias,
del agua plateada.

El silencio inefable del campo
en la fresca mañana.
No me canso de cantar mi tierra.
De cantar, con fervor,
sus bellezas eternas.

YA ESTOY DE NUEVO AQUÍ

YA estoy de nuevo aquí, isla radiante:
la de las blandas y fecundas tierras,
la de las tierras yermas y abrasadas,
la de las altas cumbres vigilantes,
la de las tiernas vegas ignoradas,
la de los pueblecitos silenciosos
que animan el paisaje en la alborada;
la de las playas de suave contorno,
la de la geografía alborotada;
la de los hombres graves y tenaces
que con sana ambición la tierra labran.
Ya estoy de nuevo aquí, isla radiante;
acudo con amor a tu llamada.

CUESTA DE SILVA

POR donde el auto avanza, en la montaña,
yo conozco la ruta y sus virajes.
Conozco el mar, al fondo, y los arbustos
que se asoman humildes al paisaje.
Los riscales desnudos, inclementes,
sin milagro de hierba montesina.
Las órbitas vacías del cenobio
con nostalgia de vírgenes antiguas.
Conozco el precipicio, las laderas,
el cauce pedregoso, los bancales.
El sol reverberando en los senderos
y del mar, en la orilla, el blanco encaje.
Por donde el auto avanza, rememoro
la vieja carretera de otros tiempos:
un seco olor a polvo en el carruaje

y el íntimo placer del viaje lento.
Tamaraceite, Arucas, Bañaderos,
Pagador, Llanoalegre, Guía, Gáldar...
¡Allá asoman las torres de la iglesia,
en la plaza se ven cuatro araucarias!

MONTAÑA DE GÁLDAR

VIEJA montaña silenciosa,
sin aires de victoria.
El brillo de antiguos episodios
no envanece tu presencia muda.
Tanto vivir tu vida de renunciadas
te hace olvidar lo que a la historia diste;
no es invención lo que el fervor ha escrito.
Miras, presides el contorno,
en acto inútil que ya nadie entiende.
Cada día te vas desconociendo,
muerto el aroma de tu fiel destino.
Pero el pasado da su veredicto
desde el profundo cauce de la sombra.
El tiempo para ti no ha sido estéril;
las horas para ti no han sido ociosas:
tu vida es aventura y es historia.

VENGO A DECIRTE ADIÓS

VENGO a decirte adiós todos los días
desde la blanca luz de esta terraza.
Tu gracia marinera se confía
a la pereza azul del mar en calma.

Vengo a decirte adiós, a despedirte,
vaporcito fugaz, fiel navegante;
con magia y con desdén frente a mí pasas,
ajeno a mi saludo de un instante.

Vengo a verte pasar, y estoy seguro
que al derrumbarse mi frágil arcilla,
nadie vendrá jamás a saludarte
desde el azul yodado de esta isla.

ÍNDICE

VERSO BREVE

Págs.

9	1.
11	2.
13	3.
15	4.
17	5.
19	6.

PRIMAVERA

23	Primavera.
25	Un manso manantial.
27	Lejana voz.
28	El árbol de la ribera.
29	Dos mariposas.
31	Serranilla.
33	Cigüeña.
34	La brisa.

PLANETARIO

37	Planetario.
38	Luna lunera.
40	Luz y Tinieblas.
41	Crepúsculo.
42	Tormenta.
43	Desolación.

CANSANCIO

- 47 Cansancio.
- 48 Aquí está naciendo.
- 50 Yo me divierto más.
- 51 Indiferencia.
- 53 Miré al mar.
- 54 Mi vida.
- 55 Nadie fue.

VILLANCICOS

- 59 Villancico de los Abuelos.
- 61 Rey de Reyes.

TU NOMBRE

- 65 Tu nombre.
- 66 La plaza.
- 67 La castañera.

VERSOS EN CASTILLA

- 71 Camino de la Virgen.
- 73 Soria pura.
- 75 Riachuelo.

VERSOS EN LA ISLA

- 79 Mi tierra.
- 81 Ya estoy de nuevo aquí.
- 82 Cuesta de Silva.
- 84 Montaña de Gáldar.
- 85 Vengo a decirte adiós.

EFÍMERA VOZ
de Francisco Rodríguez Batllori,
cuya edición consta de
quinientos ejemplares,
se terminó de imprimir en la
LITOGRAFÍA SAAVEDRA,
Las Palmas de Gran Canaria,
el 28 de octubre de 1970.

LAUS † DEO

